

## VÍCTOR SAID ARMESTO, EDITOR DE ROMANCES

JOSÉ LUÍS FORNEIRO

(Universidade de Santiago de Compostela)

[joseluis.forneiro@usc.es](mailto:joseluis.forneiro@usc.es)

### RESUMEN

Víctor Said Armesto fue un interesante intelectual de la Galicia y del Madrid de principios del siglo XX cuya temprana muerte dejó muchos de sus proyectos inconclusos. Entre ellos se encontraba la edición de un romancero gallego al que dedicó varios años de encuestas y estudio. Tradicionalmente se ha considerado a Said Armesto como un editor positivista, pues en su obra más importante publicada en vida, *La leyenda de Don Juan* (1908), censuraba cualquier intervención en los textos orales. Sin embargo, hoy sabemos, sobre todo gracias al acceso al archivo de Víctor Said Armesto, que este erudito pontevedrés rara vez practicó lo que postulaba, ya que retocaba en mayor o menor medida los textos que recogió, e incluso llegó a componer romances apócrifos.

**PALABRAS CLAVE:** Romancero gallego, Manipulación de textos tradicionales, Romances apócrifos

### ABSTRACT

Víctor Said Armesto was an interesting intellectual from Galicia and Madrid in the beginning of the twentieth century, whose premature death left a great amount of unfinished projects. Among them, we can find the edition of a Galician *Romancero* to which he devoted several years of questionnaires and research. Traditionally, Said Armesto has been considered a positivist editor, since in his most important work published during his lifetime, *La Leyenda de Don Juan* (1908), he condemned the interventions in the oral texts. Nevertheless, nowadays we know, especially thanks to the access to his archive, that this scholar from Pontevedra seldom put into practice what he postulated, considering that he retouched in a greater or lesser measure the texts he recollected and he even managed to compose apocryphal ballads.

**KEY WORDS:** Galician *Romancero*, Traditional texts, Apocryphal ballads

Víctor Said Armesto (1874-1914) fue uno de los intelectuales gallegos más admirados y apreciados en la Galicia y en el Madrid de su tiempo. Su temprana muerte impidió que los numerosos proyectos en los que se hallaba embarcado pudiesen llegar a término y su escasa obra publicada no fue suficiente para que su figura fuese olvidada durante décadas en Galicia y en el resto de España. Por ello, tan solo ha sido recordado por algunos especialistas en el mito de Don Juan, en el teatro del Siglo de Oro o en Valle Inclán, pero sobre todo han sido los eruditos de su Pontevedra natal y los estudiosos del romancero interesados por la tradición de Galicia quienes han sido más conscientes de la importancia de la figura y de obra de Said Armesto.

En los últimos años Carlos Villanueva Abelairas, catedrático de la Facultad de Historia de la Universidad de Santiago de Compostela y persona muy ligada a la Fundación Barrié de la Maza de A Coruña (depositaria del legado de Said desde 1992), se ha preocupado por recuperar a este ilustre pontevedrés. Fruto de esta recuperación es el congreso que se celebró en 2014, año del centenario de la muerte de Said Armesto, en tres ciudades gallegas y en el que participaron dos docenas de especialistas en la vida, la obra y la época de don Víctor (Villanueva 2015).

En nuestro campo, el del romancero de tradición oral, Said Armesto ha gozado de gran prestigio e importancia entre sus estudiosos, debido, en nuestra opinión a dos hechos. Por un lado, a que Said facilitó a Juan Menéndez Pidal varias versiones de la *Penitencia del rey Rodrigo*, así como de la única versión obtenida en toda la tradición moderna panibérica de *Don Rodrigo abandona la batalla*, que el mayor de los hermanos Menéndez Pidal incluyó en su obra *Leyendas del último rey godo* (1906); estos textos serían reeditados décadas más tarde por Ramón Menéndez Pidal y por el Seminario Menéndez Pidal. Por otra parte, el estudio de la tradición romancística gallega se ha caracterizado, en general, desde su inicio hasta hoy, en el siglo XXI, por la edición de textos tradicionales manipulados y por la invención de textos falsos. En este contexto carente de rigor positivista y de excesivo respeto por intelectuales decimonónicos como Manuel Murguía, Said Armesto destacaba como una rara excepción, pues se presentaba a sí mismo como un riguroso editor de textos obtenidos de la tradición oral en el primer capítulo, “Romances y consejas”, del único trabajo extenso que publicó en vida, el libro *La leyenda de Don Juan* (1908): “Véanse ahora los curiosos relatos que tuve la fortuna de adquirir, y que, según costumbre, reproduzco *ipsissima verba*, evitando con celoso escrúpulo ese funesto y estúpido sistema de correcciones y retoques que sólo sirve para introducir en este género de estudios una confusión deplorable” (Said Armesto 1968: 30).

Ramón Menéndez Pidal en su obra magna *Romancero Hispánico (Hispano-portugués, americano e sefardí)* (1953) no citaba directamente a Said Armesto, pero sí de manera indirecta cuando se refería al *Cancionero Musical de Galicia* (1942), cuyos romances habían sido recogidos en su casi totalidad por Don Víctor: “Últimamente, en el inestimable Cancionero Musical de Galicia recogido entre 1884 y 1924 por don Casto Sampedro, se publican algunas docenas de romances con sus melodías, preciosa aportación a la tan poco cultivada tradición gallega” (Menéndez Pidal, 1968: 329). Algunos años después, Diego Catalán en el *I<sup>er</sup> Coloquio Internacional. El Romancero en la tradición oral moderna* organizado por el Seminario Menéndez Pidal en 1971, mencionaba a Víctor Said Armesto como estudioso positivista cuando señalaba la importancia del acervo romancístico gallego en el “Archivo Menéndez Pidal”:

[...] es extraordinario el caudal de textos gallegos (principalmente de Orense y Lugo) que en ella se encuentran, el cual supera con mucho todo lo hasta aquí publicado de Romancero gallego. Además los textos gallegos recogidos por V. Said Armesto, A. Hervella, por A. Otero y por E. Martínez Torner tienen una autenticidad mucho

mayor que los publicados por L. Carré Alvarelos”. Y en nota añade: “[...] Entre lo poco publicado destaca el *Cancionero Musical de Galicia* (Madrid, 1942) de C. Sampedro (Catalán, 1972: 90).

Casi todos los romances de dicho *Cancionero* parecían auténticos, lo cual contrastaba con buena parte de las versiones publicadas por eruditos gallegos durante los siglos XIX y XX que mostraban manipulaciones muy evidentes, cuando no se trataban de invenciones sin base en la cultura tradicional de Galicia. Sin embargo, al estudiar el contacto de lenguas en el romancero gallego para mi tesis doctoral (*El bilingüismo del romancero tradicional gallego*, 1997), me apercebí de que la inmensa mayoría de estos textos también habían sufrido algún tipo de manipulación, pues diferían notablemente de las otras versiones del mismo tema, ya que ofrecían una galleguización mucho mayor. Como el *Cancionero Musical de Galicia* era una obra colectiva publicada bastantes años después del fallecimiento de Víctor Said, concretamente en 1942 por José Filgueira Valverde, galleguista y hombre del régimen del 36, todavía se podía creer en el positivismo de Don Víctor, pues esos retoques tal vez se debiesen a otras manos.

En 1997 la Fundación Barrié publicaba la obra *Poesía Popular Gallega. Colección de baladas, romances y canciones recogidos de la tradición oral*, datada en 1904 pero en la que Said incluyó más textos con posterioridad a ese año. En esta obra se encontraban algunos temas del romancero de Galicia, desconocidos hasta ese momento que Ana Valenciano incorporó poco después como apéndice en su *Romances tradicionais de Galicia. Catálogo exemplificado dos seus temas* (1998) como *El prisionero* (en su forma plena), *Conde Alemán*, *El infante vengador*, *La devota calumniada* o *Rosafiorida*. Sobre este romancero de Víctor Said Armesto publicado póstumamente, Diego Catalán manifestó lo siguiente:

La edición, anónima, con prólogo de Domingo García-Sabell, está hecha sin un mínimo conocimiento científico de la materia estudiada. Ello es lástima, ya que en ella hay entremezclados magníficos textos tradicionales, recogidos por Said, y textos falsificados, ajenos a la labor recolectora de don Víctor. La posibilidad de conocer la única versión moderna genuinamente tradicional de *El infante vengador* compensa, sin embargo, del disgusto que provoca ver que la erudición oficial en Galicia, siga a las puertas del siglo XXI, sin liberarse de los defectos que arrastra desde hace un siglo (“Así fue y así es nuestra Galicia”, asegura el prologuista) (Catalán, 2001: I-97).

Hoy en día, tras haber consultado y fotocopiado personalmente entre la primavera de 1998 (en septiembre de ese año junto a Jesús Antonio Cid) y el invierno de 1999 la totalidad de los materiales romancísticos del Archivo Said Armesto, sabemos que nuestro erudito no fue un editor riguroso de romances, no solo en los primeros tiempos de su dedicación a este género de la poesía tradicional, sino durante toda su trayectoria investigadora; es más, hasta fabricó algún romance apócrifo de supuesto origen gallego. Así, en la versión C de *El galán y el convidado difunto* que encontramos en la obra *La leyenda de Don Juan* (fusión de las versiones transmitidas por dos mujeres de la comarca leonesa de Las Médulas) Víctor Said introduce palabras ajenas a los dos textos de campo que se encuentran en su archivo, a pesar de dos páginas antes haber censurado “el funesto y estúpido sistema de correcciones y retoques que sólo sirve para introducir en este género de estudios una confusión deplorable”.

Las versiones recogidas en 1905 que Don Víctor facilitó a Juan Menéndez Pidal en 1906 y que se integraron en 1915 en el Archivo de Ramón Menéndez Pidal (AMP), tras la muerte de su hermano Juan, tampoco están exentas de retoques. Por ejemplo, la versión de *La Penitencia del rey don Rodrigo* recogida en septiembre de 1905 a Rosaura Yáñez em Veiga do Bolo (Ourense) del AMP presenta algunas diferencias respecto a las publicadas en el *Cancionero Musical de Galicia* o en *Poesía Popular Gallega*, como cambios de palabras o la ausencia de los versos 9 y 10; la otra versión del AMP de este tema recogida también en el mismo ayuntamiento y mes a Salesa Pérez ofrece dos versos finales que no se encuentran en *Poesía Popular Gallega*. Por su parte, la única versión de toda la tradición oral moderna de *Don Rodrigo abandona la batalla* tampoco se libra de la sospecha, pues uno de los pocos galleguismos de la versión *ven* por *vin* (tercera persona del pretérito del verbo *ver*) no es característico de Pantón (Lugo) ni de Leira (Pontevedra) (Fernández Rei 1990: 102), lugares en donde en fechas diferentes (lo cual también ya es sospechoso de por sí), Said manifestó haber recogido esta importante versión. En *Poesía Popular Gallega* nuestro estudioso intenta recordar malamente algunos de los versos de este romance ya que se había quedado sin su copia:

Cuando D. Juan Menéndez Pidal preparaba su erudito y penetrante estudio sobre *Las Leyendas del último rey godo*, le presté este romance con otros varios, sin reservarme copia, me lo extravió. Conservo en la memoria algunos versos que voy a transcribir, sin que, claro es, reponda a una absoluta fidelidad al traslado (Said Armesto 1997: 59).

Sin duda, resulta extraño que Said no guardase copia de romances tan valiosos que obtuvo con tanto esfuerzo en los primeros años del siglo XX por apartadas comarcas del Bierzo gallego y de la Galicia administrativa y, de hecho, en su archivo apenas se encuentran las versiones de campo de sus primeros años de encuesta romancística, esto es entre 1900 y 1904; tal vez una pérdida o un robo expliquen su ausencia. Lo cierto es que carecemos a día de hoy, a finales de 2015, de los primeros materiales de campo recogidos por Said Armesto, no obstante, en las carpetas de su legado se hallan numerosas reelaboraciones con la cuidada caligrafía de Said Armesto, que tanto gustaba a Diego Catalán, de versiones recogidas por el propio Said o por otros estudiosos.

La decepción al comprobar que Víctor Said Armesto fue, como la mayoría de los estudiosos gallegos, un manipulador del romancero de su tierra, es desconcertante por varios motivos. En primer lugar porque, como vimos en la cita anteriormente referida de *La leyenda de Don Juan* (1908), censuraba sin ambages cualquier tipo de manipulación de los textos. Por otro lado, en las últimas décadas del siglo XIX el positivismo se fue imponiendo entre los editores de poesía narrativa tradicional, como, por ejemplo, François-Marie Luzel en la Bretaña de 1860 o Celso Magalhães en Brasil en 1873. En la Galicia de los primeros años del siglo XX, por lo tanto contemporáneo a Said Armesto en la recogida de romances, el abogado orensano Alfonso Hervella Courel fue bastante más riguroso que Víctor Said, quien, pese a sus vicisitudes laborales y familiares, estaba al día de los estudios y ediciones dedicados al romancero ibérico o al folclore europeo en general, y asimismo conocía las falsificaciones antiguas y modernas de la poesía narrativa de tradición oral. Podría pensarse que Said retocaba los textos por falta de competencia filológica en sus primeros pasos como estudioso del romancero, ya que estaban manipulados los romances incluidos en las cartas que envió a su madre probablemente en 1903 (en donde decía haber encontrado las baladas germánicas “recogidas” por Manuel Murguía en suelo gallego); a Manuel Murguía en 1904 (en donde le mandaba una versión galleguizada de *Silvana* de la que se conserva la versión de campo, o

una versión de *Don Giraldo y el dragón*, romance inventado por el propio Said, con notables variantes respecto a la que se encuentra en *Poesía Popular Gallega*); a Marcelino Menéndez Pelayo en 1906 (al que envió una versión retocada de *Celinos* diferente de la versión, también con retoques, de *Poesía Popular Gallega*) (Forneiro 2008); o en la mayoría de las versiones que se pueden encontrar en su *Poesía Popular Gallega* datada en 1904, pero en la que, como indicamos antes, aparecen versiones obtenidas después de ese año. Por otra parte, fue Said Armesto quien se ocupó del *corpus* romancístico que Casto Sampedro presentó en 1910 al concurso sobre el folclore español convocado por la Real Academia de San Fernando, que publicaría José Filgueira Valverde en 1942 con el título *Cancionero Musical de Galicia*. En esta obra la mayoría de las versiones están retocadas, sobre todo galleguizadas lingüísticamente, y también están incluidos romances apócrifos como *O Figueiral*, *Albas Neves* y *A lavandeira da noite*.

En una nota referente al romance apócrifo *Don Giraldo y el dragón*, tal vez redactada tempranamente, en 1903 o 1904, pues en estos años están fechadas las versiones que supuestamente recogió a su criada de esta poesía narrativa, Said Armesto expone como debían editarse los textos recogidos de la tradición oral:

Mi criada decía *Don Giráldez*, disparate manifiesto. Corrijo, pues, y pongo *Don Giraldo*, nombre familiar en la Edad Media por lo que toca a Provenza y Galicia (Giraldo de Riquier, Giraldo de Borneil, etc.). El final también lo he variado. Lo advierto así, porque entiendo que el colector debe transcribir fielmente las versiones, sin que tenga derecho a dar de mano a la lección popular, por muy incongruente y absurda que parezca, ni menos a reemplazarla por su propia interpretación que, como tal, es siempre limitada y personalísima y arguye un prejuicio señaladamente erróneo, cual es el de creer imposible la futura restauración exacta y fiel, de los pasajes corrompidos mediante unos hallazgos que los aclaren y complementen. Por eso, aunque para final de este romance utilizo el estribillo de las dos primeras estrofas, incluyo en nota el verso que recibí de labios de la recitante. Creo que las correcciones hechas así son más útiles y son necesarias. El toque está en declararlas y además en transcribir, eso sí, de modo íntegro y honrado, el vocablo o verso sometido a corrección. (SA-18 II)

Así pues, don Víctor consideraba legítimo el retoque de los textos por el especialista tras la transcripción fiel de los textos obtenidos del venero de la tradición oral siempre que se indicasen las intervenciones realizadas por el editor. Esta declaración obviamente tan solo coincide parcialmente con la censura de cualquier tipo de intervención en los textos que exponía en *La leyenda de don Juan*. Sin embargo, Said no cumplió en la práctica tales intenciones como editor, ya que los romances por él editados o preparados para su edición suelen ofrecer notables retoques, nunca o raramente señalados. Para Said Armesto, la tradición oral corrompía los textos (Forneiro 2015: 561) que debían ser posteriormente restaurados por personas competentes en la materia, en el obligado “trabajo de gabinete”; en su archivo se puede comprobar como esta fue su práctica habitual. Por ello, la edición fiel fue una rareza en la práctica de Víctor Said Armesto y la encontramos, debida probablemente a la urgencia de las circunstancias, en una de las crónicas de su encuesta en 1905 por tierras bercianas y gallegas que enviaba a *El Heraldo de Madrid*, en la que transcribe sin retocar una versión de *El conde Preso* con esta reveladora glosa:

El incipiente juglar cuenta apenas quince años, es gallego, vecino de Villardesilva, y se llama Francisco Franco. Una de sus cantigas predilectas el romance de *Bernardo del Carpio* que voy a transcribir ahora. [...] Tal es el romance que en su forma corrompida y estragada reproduce todavía en la imaginación de estos campesinos un oscuro episodio de las viejas leyendas del *conde Grifos Lombardo* [...].

Víctor Said Armesto fue, como la mayoría de sus coterráneos un manipulador de la tradición romancística, pero a diferencia de sus homólogos sus intervenciones fueron menos evidentes una vez que en sus retoques no siempre galleguizó total o parcialmente los textos debido a su mejor conocimiento del romancero de Galicia, y por lo tanto del bilingüismo de la mayoría de sus versiones; por otro lado, su galleguismo cultural estaba muy lejos de posiciones diferencialistas. La eventual futura edición de los materiales romancísticos del archivo de Said Armesto deberá, en nuestra opinión, establecer dos líneas de trabajo: una para editar las versiones de campo reunidas por Don Víctor y por otros estudiosos; y otra para estudiar los textos manipulados en sus diversos grados por él y por otros colectores. Desgraciadamente, es muy probable que nunca podamos conocer algunas de las versiones de campo de romances que Víctor Said Armesto editó o preparó para su edición. Es, por ejemplo, el caso de las versiones únicas de la tradición moderna gallega o panibérica obtenidas por él como *Don Rodrigo abandona la batalla* (que parece que apenas retocó) o *La fortuna de la samaritana* (que supuestamente galleguizó casi por completo); de otras de estas versiones singulares, como la de *La devota calumniada* podremos editar la versión que realmente recogió en Asneiros y no la que reelaboró para su *Poesía Popular Gallega*, e, igualmente, podremos asignar el romance carolingio de *El infante vengador* a su auténtica recitadora, Manuela Fernández Álvarez, labradora de 96 del Cruzul (Becerreá, Lugo) y no a Marcelina Mandiás, de 75 años, de Paradela (O Bolo, Ourense) a la que Víctor Said atribuyó el texto en *Poesía Popular Gallega*. La edición rigurosa de la colección romancística de Said Armesto ayudará al conocimiento cabal del romancero de Galicia, a la vez que permitirá que se haga la debida justicia a quienes participaron en la transmisión, recogida y edición de los textos, así como contribuirá para conocer mejor a través de los diversos grados de la manipulación de la tradición gallega cuál era la concepción filológica, estética e ideológica que Víctor Said Armesto y sus paisanos tenían de la poesía narrativa tradicional de Galicia.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CATALÁN, Diego, “El Archivo Menéndez Pidal y la exploración del Romancero castellano, catalán y gallego”, en Diego Catalán y Samuel G. Armistead, *El romancero en la tradición oral moderna. I Coloquio Internacional*. Madrid, Cátedra-Seminario Menéndez Pidal-Rectorado de la Universidad de Madrid, 1972, pp.85-94.
- CATALÁN, Diego, “Presentación”, en Ana Valenciano, *Romanceiro Xeral de Galicia I. Os romances tradicionais de Galicia. Catálogo Exemplificado dos seus temas*, Madrid-Santiago de Compostela, Fundación Ramón Menéndez Pidal-Centro de Investigacións Lingüísticas e Literarias Ramón Piñeiro, 1998.
- FERNÁNDEZ REI, Francisco, *Dialectoloxía da lingua galega*, Vigo, Edicións Xerais, 1990.

- FORNEIRO, José Luís, “O romance de Celinos na tradição oral moderna da Galiza”, en Corral, Esther y Moscoso, Eduardo (eds.), *A mi dizem quantos amigos ey. Homenaxe ao profesor Xosé Luís Conceiro*. Santiago de Compostela: Universidade, 2008, pp. 165-173.
- FORNEIRO, José Luís, “Víctor Said Armesto e o romanceiro tradicional da Galiza” en Carlos Villanueva, Justo Beramendi, Carlos García Martínez y Margarita Santos (eds.), *Víctor Said Armesto e o seu tempo: perspectivas críticas*, A Coruña-Santiago de Compostela-Pontevedra, Fundación Barrié/Museo do Pobo Galego/Deputación de Pontevedra, 2015, pp. 545-576.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Romancero Hispánico*, vol. II, Madrid, Espasa Calpe, 1968.
- SAID ARMESTO, Víctor, “La montaña de la Miel”, *El Heraldo de Madrid*, 13 de junio (1905).
- SAID ARMESTO, Víctor, *Poesía popular gallega*, A Coruña, Fundación Barrié de la Maza, 1998.
- SAID ARMESTO, Víctor, *La leyenda de Don Juan*, Madrid, Espasa Calpe, 1968.
- VILLANUEVA, Carlos, BERAMENDI, Justo, GARCÍA MARTÍNEZ, Carlos y SANTOS, Margarita (eds.), *Víctor Said Armesto e o seu tempo: perspectivas críticas*, A Coruña-Santiago de Compostela-Pontevedra, Fundación Barrié/Museo do Pobo Galego/Deputación de Pontevedra, 2015.